

Los primeros años de *Eco: Revista de la Cultura de Occidente*, una aproximación distinta al arte¹

Adelaida Acosta Posada²
(Universidad EAFIT, Medellín)

La discusión sobre el arte y la cultura de masas está asociada a la aparición de medios de reproducción técnica, lo que lleva a que las discusiones derivadas de ello se acentúen durante el siglo xx. Pero, además, se encuentra ligada a los medios de comunicación. Juan Antonio Ramírez (1992) señala que, con la aparición de la imprenta vendrá un momento a partir del cual la consagración y orientación de los valores sociales estará mediado por la prensa. En este momento, entonces, aparecerán figuras que, en los medios de comunicación masivos, van a buscar realizar la mediación entre el productor y el consumidor.

En Colombia el desarrollo de los medios masivos de comunicación alentó importantes procesos sociales, culturales y estéticos y un ejemplo de ello son las revistas culturales. Incluso, si se tiene en cuenta que cada una estuvo dirigida a un público determinado, que en algunos casos no podría considerarse masivo, sino, más bien, una minoría culta, se puede encontrar que ellas, como señala Melo,

[...] aparecen con el interés de promover un ideal cultural, el de la civilización, que incluye el orden republicano, el progreso económico y el avance espiritual. Y dar una oportunidad a los escritores para que sus productos lleguen al naciente público. La revista sirve para publicar, porque publicar un libro es muy difícil, y sirve para divulgar y convencer. Y por eso, oscilan entre las

¹ Texto presentado en el coloquio del Doctorado en Humanidades de la Universidad EAFIT, durante el segundo semestre de 2017 como resultado de la investigación “Intelectuales, arte y cultura de masas en Colombia, 1936-1962”, bajo la dirección de Alba Patricia Cardona Zuluaga. Se recurrió a un trabajo de archivo en el que se tuvo como fuentes primarias las revistas culturales publicadas entre 1936 y 1962, tanto de iniciativa gubernamental como privada. Así, se revisaron: la *Revista de las Indias*, *Mito*, *Hojas de Cultura Popular* y la revista *Eco*.

² Candidata a Doctora en Humanidades de la Universidad EAFIT.

revistas con una meta precisa y las que son ante todo una vitrina de escritores; las que impulsan una visión propia de la sociedad y las que confían en que el solo hecho de poder entregar sus creaciones al público ayude a desarrollar la civilización (2008: 2).

Al hablar de revistas culturales y su labor de mediación es necesario tener en cuenta la figura de los intelectuales, quienes participaron en una serie de proyectos asociados a la cultura no solo como parte de la burocracia estatal, sino como los encargados de emitir juicios sobre lo que se entendía o no como tal.

Acudir al término “intelectual”, sin embargo, es problemático. Como señala Altamirano, no es unívoco, su significado no se encuentra definido y se presta a la polémica. El concepto de intelectual ha variado desde el momento en que comienza a utilizarse, último tercio del siglo XIX (Altamirano, 2013), hasta la actualidad e implica, así mismo, diferentes matices de acuerdo con la región, situación social o ámbito desde el cual es definido o trata de ser entendido.³

En una de las definiciones más amplias, Le Goff habla de los intelectuales como aquellos que “tienen por oficio pensar y enseñar su pensamiento” (1986: 21). Y al hablar de los intelectuales en Colombia, Urrego parte de esta definición, pero aclara que, aunque parece ser un grupo bastante amplio, si se tienen en cuenta las estadísticas para definir la cantidad de personas que se encontraban en capacidad de publicar, como medio para difundir sus ideas, la definición se vuelve bastante limitada (2002).

En el contexto colombiano, el trabajo de este investigador da luces sobre la situación particular de los intelectuales en el país. El autor divide su análisis respondiendo a los diferentes periodos políticos que se dieron en el siglo XX, con énfasis en la relación de los intelectuales con el poder. Así, en el periodo de la “República Liberal” – donde, señala Urrego, se empieza a ampliar el concepto de intelectual – interesan fenómenos como la constitución de la clase media, el crecimiento de los sectores urbanos letrados y los cambios en el consumo y la producción de cultura, impulsados, entre otras, por la aparición de las revistas culturales y el proyecto de “Revolución en Marcha” (Urrego, 2002). Y, a partir de los años treinta, serán de especial relevancia

³ Así, se encuentran autores que abordan el ser y el deber ser del intelectual, lo que Altamirano (2013) llama el punto de vista normativo, como Sartre, Said, Simmel o Walzer; quienes se ocupan de describir las características y funciones del intelectual, como Shils, Bourdieu y Bauman, o quienes tratan de comprender o delimitar el concepto a través de la historia, como Altamirano o Urrego, en el contexto colombiano.

fenómenos como la figura del pintor y escritor como intelectual y la aparición de los intelectuales de un nuevo tipo, los profesionales (Urrego, 2002). Esto, entonces, permite acercarnos a los intelectuales del periodo que nos ocupa pero no explica a cabalidad el fenómeno.

Podemos encontrar, entonces, en las revistas y periódicos, incluso anteriores a la década de los treinta, figuras como Baldomero Sanín Cano, que dedicó gran parte de sus textos a temas como la clasificación de las artes, las nuevas formas de producción como el cine y a reseñar exposiciones. Posteriormente, en revistas como *Mito* y la *Revista de las Indias*, aparece, por solo mencionar a algunos, un grupo interesado especialmente en el cine y con conocimiento sobre el mismo, como Jorge Gaitán Durán, Hernando Valencia Goelkel o Hernando Salcedo Silva. Finalmente, están los profesionales en el arte –que encuentra como principal representante en Colombia a Marta Traba–, que realizan una crítica de arte mucho más elaborada y considerablemente más extensa que la que comúnmente se hacía hasta ese momento.

Esto nos lleva a entender a los intelectuales como los poseedores o creadores de conocimiento, interesados en el arte, relacionados con los medios masivos como mecanismo de difusión y de reflexión, y con distintos niveles de especialización en sus conocimientos. Concepto que se irá ampliando a través de sus textos donde, en la mayoría de revistas culturales, se definieron como tales y se otorgaron funciones y responsabilidades como grupo.

La crítica de arte en Colombia, podemos concluir, es realizada por profesionales en un momento más tardío, entre los cincuenta y los sesenta con mayor intensidad, pero en las revistas que aparecen durante la primera mitad del siglo xx, y especialmente a partir de los treinta, ya encontramos una actividad crítica.

Así, entre 1930, momento en que aparece la *Revista de las Indias*, y la década de los sesenta, cuando se encuentra el primer periodo de la revista *Eco*, es posible ver modificaciones en los modos de percibir, comprender y hablar del arte en el país y durante el cual, en los medios de comunicación como prensa, revistas culturales y radio, van a coexistir ambas formas de crítica.

En las revistas culturales que aparecieron entre 1936 y 1962, en lo que respecta al arte, es posible observar cómo estos intereses fueron cambiando. Así, en las primeras publicaciones se encuentran artículos que se acercan más a la enciclopedia, como los que aparecen en el primer periodo de la *Revista de las Indias*.

En publicaciones como *Mito* y en la segunda época de la *Revista de las Indias* podemos observar cómo surge un interés informativo enfocado hacia lo que está pasando en los museos y salas de exhibiciones del país. Especialmente, en secciones como “Notas” o “Crónicas de exposiciones”.

Las reseñas sobre las exposiciones, generalmente cortas (con una extensión de media a una página), relatan las muestras que se presentan en distintos lugares del país pero especialmente en Bogotá. Normalmente, su estructura incluía un repaso de la carrera del autor, los puntos que hacen sus cuadros relevantes y las principales obras que se deben ver en la exposición. Una especie de guía para el espectador.

En estas reseñas, sin embargo, no se teoriza sobre el arte que se está presentando y pocas veces se incluyen aspectos técnicos. En muchos casos, se califican las obras de arte como buenas, importantes o meritorias; o por el contrario se descalifican, lo que también sucede con los artistas, pero sin llegar a desarrollar a fondo o explicar qué es aquello que las hace buenas o malas, relevantes o irrelevantes.

La llegada de la revista *Eco* va a significar un cambio en el tratamiento que hasta ese momento se había dado al tema del arte en las revistas culturales. En esta publicación aparece un énfasis no ya en lo que se presenta en el país sino en el arte moderno. Los textos van a ser sobre todo artículos de mayor extensión, en muchos casos traducciones. Las reseñas continúan, pero en este caso sobre las exposiciones que se presentan en Alemania.

Al hablar de las revistas culturales en Colombia es constante la referencia a dos de ellas: *Mito* y *Eco*. Estas pueden ser calificadas como los dos grandes hitos de este tipo de publicaciones en Colombia en el siglo pasado.

En la década de los cincuenta aparece *Mito* (1955), una publicación bimestral que pretendía ocuparse, como señala el editorial del primer número, de “textos donde haya una problemática estética o una problemática humana” (Sin autor, 1955: 1). Esta revista, fundada por Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel, estuvo en circulación desde mayo de 1955 hasta junio de 1962, para un total de 42 números.

En sus páginas, se puede encontrar una mezcla de contenido literario y artístico, de intelectuales colombianos y extranjeros. En ella hay crítica de arte y cinematográfica, traducciones, artículos filosóficos, históricos y obras inéditas junto a obras originales creadas especialmente para la portada de la revista. Sobre *Mito* cabe resaltar el especial interés que dio a la reseña cinematográfica y de exposiciones colombianas, al igual que una marcada preocupación por la literatura colombiana.

IMAGEN 1: Reseña de exposición en Bogotá

N O T A S

BOGOTA DEL PASADO.—EXPOSICION

Las acuarelas en exhibición dentro de los graves muros de la Biblioteca Nacional tienen, a más de su valor pictórico, un mérito humano de trascendencia. En ellas puede el observador aficionado a la historia rastrear momentos significativos de nuestra vida nacional y atisbar el desenvolvimiento del alma colombiana en los primeros años de su interesante y laborioso curso. El pintor a quien se deben estas obras se acercó a los objetos de su observación con cariño inteligente, con la penetrante simpatía, sin la cual la obra del artista viene a ser letra muerta para quienes la contemplan muchos años después de haber sido ejecutada. En estos cuadros viven con naturalidad y abundancia gentes sencillas con cuyo esfuerzo de labradores, mineros y traficantes empezó a formarse una de las nacionalidades más claramente definidas y más lealmente autóctonas de la América hispana.

En el empeño de pintar estas escenas o de reproducir la imagen de los hombres entre los cuales corrió parte no ingrata de su existencia el artista no tuvo más preocupación que reproducir con la verdad posible, dentro de sus medios, la naturaleza circundante o el alma que se asomaba a los rostros de la gente con que vivió en contacto. Careció de intención que no fuera la de transmitir al papel sus impresiones del momento. Veía con claridad y era capaz de reproducir, sin voluntad de embellecerlos ni deformarlos, contados objetos de su predilección. No tuvo ante el paisaje más sentimiento que el de la admiración atenuada por las exigencias del arte. Los tipos humanos fueron contemplados por él sin asumir posiciones de superioridad. No tuvo el ánimo de hacer caricatura. Si algunas figuras nos producen tal impresión es porque la nota grotesca yacía en la naturaleza del tipo o porque la diferencia de las modas y su comparación con las deformaciones que el vestido de hoy les impone a las líneas del cuerpo humano suscitan la idea de lo grotesco.

El paisaje de estas acuarelas es límpido sin afectación y natural sin servilismo: en la transparencia del aire y en el candor de los edificios, en la pureza de las líneas del horizonte y en los

Fuente: *Revista de las Indias*, 1939, t. 2, núm. 7.

IMAGEN 2: Reseña de exposición pictórica

466

REVISTA DE LAS INDIAS

EXPOSICION DE ERWIN KRAUS

Erwin Kraus, el pintor germano-colombiano, ha ocupado con la exhibición de sus paisajes la Galería de la carrera séptima. En el actual florecimiento de la pintura nacional, los paisajistas venían representando el punto endeble y Kraus ha resuelto quebrar la tradición, arrinconar los convencionalismos y presentarnos, desnudo e íntegro, el campo y el cielo de Colombia.

Esta rara honestidad frente al paisaje da a los lienzos de Kraus un cierto primer plano de dureza, dureza querida y buscada por el artista, dureza que no es sino fiel reflejo del medio, abrupto, tempestuoso y violento del trópico andino.

La educación estética del pintor, adquirida en Europa, no ha conseguido desvirtuar sus cualidades. Y la técnica aprendida en el viejo mundo se halla al servicio de una individualidad poderosa, de una interpretación personal y de un espíritu en íntima comunión con el ambiente.

La capacidad de Kraus para asimilar lo grandioso y lo sublime no se desvía jamás hacia lo composición fácil ni hacia el cromo de gusto burgués. Existe en estas masas de montañas y estos cielos nubosos, amenazadores, un aire de realismo y verdad, difícilmente superable.

Lo mismo al enfrentarse con la luz velada de la Sabana que al captar la invasión solar de tierra caliente. Kraus, acierta a darnos la emoción y el matiz. La lluvia fría, recogiénose sobre árboles retorcidos por el vendaval o el sol poniente, en un horizonte sereno, dorando las copas de los pinos, nos ofrecen, plenamente resuelto, uno de los problemas pictóricos más inasibles de nuestro paisaje. La justa visión de la luz, tan rica de variaciones y tan desorientadora del pincel.

Pero no sólo este aspecto resume el valor artístico de la obra de Kraus. Ahí están, también, esas ingentes masas de granito de la Sierra Nevada de Santa Marta, esos pueblos que se encaraman sobre las salvajes laderas cordilleranas, los valles ocultos y deliciosos, el ubérrimo florecer de la vegetación de las bajas zonas, las nieves eternas de los picachos y las iglesias coloniales perdidas en olvidadas aldeas.

Kraus conoce su país como muy pocos y su amor a la tierra se ha volcado en estos cuadros pintados en todos los rincones de Colombia, cuadros auténticos, realistas, rebosantes de fuerza y colorido que señalan a su autor como la casi única posibilidad de gran paisajista colombiano.—C.

Fuente: *Revista de las Indias*, 1940, t. 7, núm. 22.

IMAGEN 3: Reseña de exposición por Jorge Gaitán Durán

PINTURA

La Exposición de Cecilia Porras

Cecilia Porras es la más grande revelación de la pintura colombiana, desde el año 1947, cuando apareció en nuestro ambiente una generación que aspiraba a tener capacidad para lo universal. Alejandro Obregón, Enrique Grau, Eduardo Ramírez, Lucy y Hernando Tejada, fueron los más importantes representantes de esa nueva sensibilidad, que entonces comenzaba a afirmarse contra toda clase de prejuicios. Ahora, todos los pintores mencionados poseen un sólido prestigio y cuentan entre los más eminentes que haya habido en Colombia. Pero era difícil para el público de esa época turbulenta, comprenderlo y aceptarlo así. Simplemente, en cuestiones plásticas, Colombia estaba retardada medio siglo. Contemplando la pintura de Cecilia Porras, nos damos cuenta del camino recorrido. Los jóvenes artistas tienen ya ante ellos una joven tradición de espíritu y oficio, de la cual tal vez nuestra crítica no ha comprendido la importancia. En aquellos tiempos, todo estaba por hacer. Se llegó necesariamente al "pastiche", porque era imposible descubrirlo e inventarlo todo. Los que poseían un auténtico talento, atravesaron esa etapa difícil y se encontraron a sí mismos. Muchos otros perecieron en aventuras, que a lo menos tenían el mérito del riesgo. Los jóvenes pintores que han aparecido entre nosotros últimamente consideran la nueva sensibilidad plástica como enteramente natural. No saben hasta qué punto se luchó en esos tiempos.

La obra de Cecilia Porras enlaza con esa nueva y auténtica manera plástica; pero ella ha logrado hacerlo con el máximo de independencia y personalidad. No podemos separar su arte de su condición. Alguien decía que Cecilia Porras ha visto una Cartagena que los cartageneros no han descubierto todavía. En oposición a los colores violentos y ácidos de la imaginería costeña, la artista ha sabido encontrar la prestigiosa tristeza de un paisaje que todos los que conocen la oposición del mar y de la ciudad, habrán advertido en el instante preciso y único en que el mediodía comienza a perder su exacerbación. Es además la imagen de una tierra que se termina y que da por lo tanto una excepcional impresión de soledad. La figura humana no tiene nada en frente. Se halla exactamente en la *hora de la verdad*, de que hablan las crónicas taurinas.

Cecilia Porras ha tenido la astucia de encontrar una manera plástica adecuada para estos elementos de vida interior. Si se observan óleos como *Cartagena, Calle Larga, Casas y Murallas, Callejuela, Paisaje con barca*, se halla un universo muy despojado, de una desnudez conmovedora, lo grado a base de tonalidades grises que se extienden más allá de los límites del cuadro, hasta lo imaginario.

No se puede afirmar desde luego, que esta obra haya alcanzado el límite de sus posibilidades. A veces da la impresión de ser demasiado diluida, revela —digámoslo así— una falta de concentración. Otras, se aproxima demasiado a la literatura, a la ilustración, aun cuando es justo reconocer que en ningún momento cae definitivamente en ellas. La sensibilidad de su línea, manifiesta sobre todo, en sus dibujos, que a nuestro modo de ver, y guardándonos mucho de una posible exageración, cuentan entre lo mejor de su género en Colombia; la sensibilidad de su línea —repetimos— no siempre se realiza plásticamente, en ocasiones queda en tierra de nadie, en una indecisión notoria. La magia y la poesía permanecen aún; pero ya como elementos extrapictóricos.—J. G. D.

IMAGEN 4: Reseña de exposiciones alemanas

NOTICIAS CULTURALES

323

ARTES PLÁSTICAS

Arte moderno

De colecciones europeas y americanas, se reunieron unas 400 obras de Ernst Ludwig Kirchner para una exposición que se presentó hasta el 30 de octubre en la "Kunsthalle" de Düsseldorf. El pintor, que falleció en Suiza en 1938, habría cumplido los 80 años en 1960. Con esta ocasión se reunió en Düsseldorf la documentación más amplia de su obra: 103 cuadros, 126 acuarelas y dibujos y 146 obras gráficas. Kirchner figura entre los artistas que en 1905 constituyeron en Dresde el grupo "Die Brücke" y que en 1915 se trasladaron a Berlín. Desde 1909 surgieron sus famosos cuadros expresionistas de escenas callejeras. Kirchner —según se hace resaltar en el prólogo del catálogo— se considera hoy "como una de las personalidades creadoras que más han contribuido a perfilar el panorama del arte moderno".

La "Städtische Galerie" de Múnich presentó hasta el 20 de noviembre la extensa colección de arte moderno del propietario de la Galería de Múnich, Günther Franke, compuesta de 642 obras de pintura y arte gráfico. El punto culminante lo constituye la extraordinaria colección Beckmann, con 32 cuadros y 200 trabajos gráficos, que es una de las mayores colecciones de Beckmann en Europa. También está representado en la exposición Paul Klee con algunas de sus obras principales y una serie de trabajos gráficos. Alrededor de estos artistas se agrupan en la colección Franke, Kokoschka, Barlach, Munch, Nolde, Franz Marc, y entre los pintores vivos E. W. Nay, que fue protegido de Franke desde sus comienzos. 64 cuadros de los diferentes períodos de Nay permiten seguir

Fuente: *Eco*, 1961, t. II, núm. 3.

IMAGEN 5: Portada de la revista *Eco*



Fuente: *Eco*, 1961, t. II, núm. 3.

IMAGEN 6: Portada de la revista *Mito* de mayo de 1957

MITO

Revista Bimestral de Cultura

AÑO III - Marzo - Abril - Mayo de 1957 - No. 13

4 DE MAYO

por Alejandro Obregón

"MITO" Y LAS LIBERTADES - DECLARACION DE LOS INTELLECTUALES COLOMBIANOS - LA UNIVERSIDAD - SANIN CANO - POR UNA LIGA DE LOS DERECHOS HUMANOS.

EDUARDO MENDOZA VARELA Roma
CESARE ZAVATTINI Relatitos

Laura Bohannan

"Miching Mallecho": Esto es Brujería.

FERNANDO CHARRY LARA Sombra bajo los Alamos

EDUARDO CABALLERO CALDERON
Literatura y Sociedad



NOTAS

KI: EL DRAMA DE UN PUEBLO Y DE UNA PLANTA,
de Fernando Benítez
CUENTOS FRIOS, de Virgilio Piñera.
CUENTOS Y NOVELAS CORTAS DE NORTEAMERICA
LAS HAZAÑAS DEL CABO ASCH
A PROPOSITO DE "LA MARIA"

CRONICA DE MAYO

por Pedro Gómez Valderrama

ESTUDIOS

TREINTA AÑOS DE HISTORIA COLOMBIANA



Fuente: *Mito*, 1957, t. III, núm.13.

Eco: Revista de la Cultura de Occidente aparece cinco años después, en mayo de 1960; publicada en Bogotá por la Librería y Galería Buchholz, presentando un panorama distinto. Esta publicación, por lo menos en sus tres primeros años bajo la redacción de Elsa Goerner, periodo del que me ocupó, no fue un escenario de debate sobre el arte y la cultura de masas, no desarrolló discusiones de intelectuales colombianos ni respondió a las preocupaciones características de los mismos en este periodo. Por el contrario, encontramos un interés particular en el arte moderno alemán, en las traducciones, en reseñas de exposiciones europeas y una crítica de arte con características disímiles a la de otras publicaciones. Estas particularidades pueden deberse a un interés editorial distinto del que partieron las demás. Visible claramente si se observa el contenido de la revista:

Como señala Cobo Borda:

Eco fue fundada y mantenida por Karl Buchholz desde su torre de Babel de la avenida Jiménez número 8-40, con el apoyo del Gobierno alemán a través de Inter Naciones, quien adquiría cierto número de ejemplares para distribuir entre sus embajadas ante los países de habla española. [...] Preocupándose desde su número inicial en divulgar a aquellos escritores alemanes que podían interesar al público hispanohablante y cuyos textos, por entonces, eran de muy difícil o nulo acceso en nuestra lengua (2004: 233).

Esto queda claro en el primer número de *Eco* donde se señala que en ella se “aspira a constituir un eco de las más nobles y verdaderas voces de Occidente, en particular del ámbito alemán” (Sin autor, 1960: 2) en Hispanoamérica. Lo que permite entonces ver que cuando *Eco* se denomina la “Revista de la Cultura de Occidente”, se refiere a una cultura asociada a Europa y particularmente a Alemania.

Si bien la idea de construcción de cultura a través de la divulgación del pensamiento alemán en las revistas culturales no es una idea original de *Eco*, porque esto ya había sido propuesto por publicaciones como la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset en España, hay una gran diferencia si se tiene en cuenta que esta última fue publicada en la década de los veinte, un contexto totalmente diferente al de los sesenta de *Eco*.

El interés por la cultura alemana y la *Revista de Occidente* como un antecedente se resalta incluso en la propia revista. En 1961, Cayetano Betancur señalaba: “Hoy comprendemos que esos libros de la ‘Revista de Occidente’ eran, en general, los que más nos convenían como guía certera de acceso al pensamiento moderno. Esos libros y ensayos fueron en su gran mayoría de origen alemán” (408).

IMAGEN 7: Índice de la revista *Eco* de junio de 1960

ECO REVISTA DE LA CULTURA DE OCCIDENTE

TOMO 1/2 JUNIO 1960

<i>Pietro Quaroni</i> , ¿Hay todavía Occidente?	113
<i>Ingeborg Bachmann</i> , Poemas	124
<i>Wolfgang Borchert</i> , Las ratas duermen de noche	132
<i>Herbert von Einem</i> , La imagen del hombre en el arte moderno	137
<i>Helmuth Prang</i> , Tendencias principales del teatro moderno en Alemania	155
<i>Ernst Jünger</i> , De los Sgraffiti	174
<i>Arnold Bergstraesser</i> , La sociología de la libertad (en memoria de Alfred Weber)	192
<i>Joachim Kaiser</i> , La fama de Lawrence Durrell ...	210
<i>Rafael Bosch</i> , Arte actual alemán en Caracas	218
Anotaciones	222

ECO REVISTA DE LA CULTURA DE OCCIDENTE.

La publican *Karl Buchholz*, *Hans Herkrath*, *Hasso Freiherr von Maltzahn*, *Carlos Patiño*, *Antonio de Zubiaurre*.
Licencia N° 0334 del Ministerio de Gobierno, Bogotá.
REDACCIÓN: *Else Goerner*, Calle 14, 5-46, Tel. 342316.
Bogotá.

EDITORIA: *Librería Buchholz Galería*, Av. Jiménez de
Quesada 8-40, Tel. 415896, Bogotá/Colombia.

La revista aparece mensualmente. Precio del número,
\$ col. 5; suscripción anual (12 números), \$ col. 50. Ex-
tranjero: número, US\$ 0.80, suscripción anual, US\$ 8.50.

Fuente: *Eco*, 1960, t. 1, núm. 2.

IMAGEN 8: Artículo de Cayetano Betancur

CAYETANO BETANCUR

*EL MUNDO ALEMÁN A TRAVÉS DE LA
"REVISTA DE OCCIDENTE"*

Muchos se niegan hoy a leer a don José Ortega y Gasset, porque las ideas, la manera de pensar, el talento, los giros, locuciones y palabras del filósofo los penetran de tal modo que se sienten enajenados, hechos otros, sin respiro auténtico.

Hay que reconocer, sin embargo, que esto más les ocurre a gentes mayores de treinta años que a las nuevas mocedades. Los que hoy andan en la veintena quizás por la distancia de abuelo a que Ortega está con ellos, saben digerirlo mejor, sin engolosinarse con las esencias orteguianas. Es, al fin y al cabo, en cuanto a los otros, la tracción de la primera generación, según la expresión consagrada.

Mas, por otra parte, es este el mayor homenaje que Ortega puede recibir: El que lo sacudamos de nuestra mente como una mosca inquietante, como una mosca que no nos deja estar quietos. Un fenómeno semejante ha ocurrido en la cultura occidental con Aristóteles, de quien se ha dicho que su enorme genio no permitió en dos mil años que la ciencia progresara como era debido, y solo se logró cuando los científicos espantaron el enorme moscardón que los rondaba.

Fuente: *Eco*, 1961, t. III, núm. 4.

Eco, por el contrario, aparece como una avanzada cultural alemana, en un periodo difícil después del nacionalsocialismo y la Segunda Guerra Mundial, posiblemente como un medio de expandir la política cultural alemana en el mundo, enfocándose en el ámbito cultural y dejando a un lado la fractura entre Este y Oeste. Son entonces los ideales modernos del *hombre* europeo occidental, como podemos deducir de su nombre, “Revista de la Cultura de Occidente”, los que se van a resaltar en esta publicación.

El enfoque de la revista estuvo en textos alemanes y en ella la cultura tuvo un énfasis especialmente europeo, capitalista. Pero, ¿a qué se debe que en Colombia una publicación de los sesenta apunte a una mirada de este tipo? Probablemente, a que fue una publicación que no surgió ni de una iniciativa gubernamental que buscaba llevar la cultura a través de medios masivos, como sucedió con la *Revista de las Indias* u *Hojas de Cultura Popular*, ni de los intereses de grupos de intelectuales colombianos, como *Mito*, ni de programas culturales.

La revista *Eco* surge, por el contrario, del interés de Karl Buchholz, librero y marchante alemán que llegó a Colombia en la década de los cincuenta. En palabras de Jaramillo Zuluaga:

A diferencia de tantas revistas que parecen escritas por escritores y para escritores, *Eco* era realizada por lectores y para lectores. En ella, la traducción y la reseña eran más frecuentes que la colaboración a título personal y enseñaban una pasión por la lectura que no ha vuelto a manifestarse de una forma tan clara (1989: 8).

Esto permite entender por qué hay una ausencia, en los primeros años, de participación de los intelectuales colombianos y por lo tanto en ella no podemos encontrar textos en los cuales se definan como tales y se otorguen funciones y responsabilidades como grupo. Para entenderlo más claramente miremos algunas de las otras revistas culturales.

La *Revista de las Indias* aparece en julio de 1936 con la idea de reemplazar a la revista *Senderos*. Entre 1936 y 1938 se da su primera etapa, en la cual estuvo adscrita al Ministerio de Educación. En 1938 se reorganiza como resultado de la reunión de escritores españoles y americanos, en el marco de la celebración del cuarto centenario de Bogotá. A partir de allí, la revista se constituye en un órgano internacional de escritores hispanoamericanos. En el primer número de la revista queda clara la intención de su publicación: “Hoy se quiere hacer de REVISTA DE LAS INDIAS una cátedra de alta cultura, dando cabida en sus páginas a estudios de toda índole [...] esa labor es ante

todo de una urgencia inmediata para mantener una tónica elevada en las disciplinas de la inteligencia” (Sin autor, 1936).

Esta revista representó la vocería del proyecto liberal y modernizador. En su propuesta buscó descubrir la cultura popular al tiempo que divulgaba la alta cultura.

Tras la desaparición de la *Revista de las Indias*, cuyo último número se publica en 1951, aparecen otras iniciativas gubernamentales; todas publicaciones dependientes de la oficina cultural del gobierno nacional. La *Revista Bolívar* (1951-1961) surge como intento de reemplazarla. Sin embargo, a diferencia de su antecesora, representó a un gobierno que se definía como “católicos, bolivarianos, tradicionalistas e hispanistas” lo que, como señala Melo, llevó a que se cerrara la entrada a “amplias vertientes de la literatura contemporánea” (2008: 7) y acabó dándole cierto aire moralista. Posteriormente aparece *Hojas de Cultura Popular* (1947-1957), que se mantiene durante la dictadura de Rojas Pinilla.

En 1955 aparece la revista *Mito*. Iniciativa privada de carácter bimestral que pretendía ocuparse, como señala su primer editorial, de “textos donde haya una problemática estética o una problemática humana”. Sobre ella, Hernando Téllez señaló:

Una revista así, libre, inconforme, en la cual la literatura, el arte, la ciencia o la filosofía, no aparecen como pobres damas vergonzantes a quienes se les da refugio provisional por benévola condescendencia, sino como la razón de que ella exista, merece larga vida. Y merecería el respeto de la comunidad, si a la comunidad le interesaran estas cosas. Pero es obvio —y natural— que no le interesen (1958: 391).

Mito surge en medio de un complejo contexto político y social que Cobo Borda resume así:

Los hitos generales dentro de los cuales se enmarcaba la acción de la revista y la formación de sus colaboradores, a nivel histórico, podrían ser los siguientes: del 9 de abril de 1948, pasando por todo el periodo de *la gran violencia* (1947-1957), indudable marca de esta generación, al 10 de mayo de 1957, con la caída del general Rojas Pinilla, acerca de lo cual ya anotaba Gaitán Durán, en contra de la interesada amnesia nacional: “Hemos olvidado que el dictador derribado el 10 de mayo de 1957 fue el 13 de junio de 1953 el hombre más popular de Colombia”, para arribar a la Revolución cubana, a la cual *Mito*, a fines de 1961, dedicó uno de sus últimos números (1995: 149-150).

Frente a estas circunstancias, *Mito* intenta devolver la función social a la literatura y fueron precisamente esas circunstancias las que, en palabras de Carlos Builes, encendieron “el espíritu creativo de muchos artistas e intelectuales que llamado[s] por su responsabilidad social quisieron iluminar e interpretar desde lo estético aquellos trágicos años” (2013: 95).

Mito hizo parte de las revistas que impulsaron un proyecto literario de grupo. Desde 1955 reunió a algunos de los mejores escritores de su generación. Como ya se señaló, los fundadores de la revista fueron Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel y en el comité de dirección estuvieron, entre otros, Pedro Gómez Valderrama, Eduardo Cote Lamus y Fernando Charry Lara. La revista se constituyó en un espacio que reunió distintas tradiciones literarias y contó con el apoyo de León de Greiff, Baldomero Sanín Cano y Eduardo Carranza.

Finalmente, años más tarde aparece *Eco: Revista de la Cultura de Occidente*. Como señala Jorge Eliécer Ruiz, “en ella no aparece el intelectual que se siente responsable de su actuación pública, de su participación inmediata en las situaciones sociales y políticas del país; en *Eco* se defiende ‘la idea y su expresión’, no la repercusión de esta en la esfera social” (1967: 236).

Así, vemos cómo el contexto de la revista no va a ser en principio el colombiano o el de los intelectuales latinoamericanos, propio de otras publicaciones, sino, más bien, el de los exiliados europeos que anhelaban la cultura de su continente. Un énfasis que parece provenir de décadas anteriores, cuando la cultura era asociada exclusivamente a lo europeo, y que llevó a que en los años siguientes *Eco* se reinventara o tuviera que reinventarse a través de los diferentes editores que tuvo a partir de 1963. Pasando así de la creencia de que la cultura es exclusivamente europea a la explosión de la cultura latinoamericana en la escena global (Jenckes, 2005: 151).

Siendo así, el contexto en el que surge *Eco* debe mirarse no solo en el panorama colombiano sino también en el internacional. En el caso colombiano, el país acababa de superar el periodo de “La Violencia” (1947-1957) y había derrocado al general Rojas Pinilla. El mundo entero todavía se enfrentaba a las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y Alemania, en particular, a las secuelas del régimen nazi y la pérdida de la guerra. Lo cual, sin embargo, poco es mencionado en la publicación.

La Alemania de Hitler es un tema que la revista parece querer dejar atrás. Aunque en sus artículos aparecen algunas menciones, no son

abundantes y están relacionadas con la influencia que tuvo en el arte y su incidencia en el tipo de arte del cual esta publicación se ocupó. De los artículos que se refieren directamente o hacen mención al arte alemán solo el 14% hace alusión a Hitler.

Jaramillo Zuluaga hace referencia a ello, al señalar que cuando aparece el primer número de *Eco*

[...] aún no habían transcurrido veinte años de la Segunda Guerra Mundial y lo poco que restaba del humanismo alemán todavía no salía de su desconcierto: ¿cómo pudo ocurrir ese fenómeno llamado Hitler en un país como Alemania? La revista *Eco* no abundó en el tema y, cuando le dedicó algunas páginas, lo trató con una discreción que resulta comprensible (1989: 5).

De lo que sí se ocupó la publicación en estos primeros años fue de realizar traducciones de textos europeos, y cuando se incluyó algo de Colombia o América Latina fue a través de la mirada Europea, con muy pocas excepciones, a partir de 1961.⁴

En los textos sobre arte, sin tener en cuenta las noticias culturales, más del 50% son traducciones. Así se encuentran textos como “La imagen del hombre en el arte moderno” de Herbert Von Einem, “Arte e inteligencia” de K. H. Volkmann-Schluck o “El reflejo de la realidad en el arte” de George Lukacs, por solo mencionar algunos.

En materia del arte y la cultura de masas, solo podemos encontrar textos que se refieren al primero pero no a la segunda y con gran énfasis en el arte moderno alemán no figurativo, lo cual se debe, probablemente, a las preferencias y preocupaciones del propio Buchholz que desde décadas atrás se había encargado de comerciar el *arte degenerado* (*Entartete Kunst*) de Hitler y de exponerlo en sus galerías.

En los tres primeros años de publicación de *Eco* (1960-1962) encontramos veintidós textos que hacen referencia al arte (ver tabla 1).

⁴ El primer texto que se encuentra sobre Colombia es “Formas y vicisitudes del liberalismo colombiano en el siglo XIX” de Jaime Jaramillo Uribe, en el número de 6 de abril de 1961.

TABLA 1. Artículos sobre arte publicados en *Eco* durante sus tres primeros años

Tomó / Núm.	Mes	Año	Pág.	Título	Autor
I / 2	jun	1960	137-154	La imagen del hombre en el arte moderno	Herbert Von Einem
I / 2	jun	1960	218-221	Arte actual alemán en Caracas	Rafael Bosch
I / 3	jul	1960	317-333	Marc Chagall y su obra	Georg Schmidt
I / 6	oct	1960	645-669	La actual pintura alemana	Juan W. Acha
II / 1	nov	1960	1-15	Paul Klee	Will Grohmann
II / 1	nov	1960	105-112	Actividades culturales en Berlín 1960	Virgilio Cabello
II / 2	dic	1960	113-123	Arte e inteligencia	K. H. Volkman - Schluck
II / 3	ene	1961	323	Noticias culturales	
II / 4	feb	1961	340-358	¿Está aún vigente la pintura figurativa?	Juan W. Acha
II / 4	feb	1961	412-428	El juego escénico y la humanidad	Gustav Hillard
II / 4	feb	1961	429-432	Noticias culturales	
II / 5	mar	1961	537-544	Noticias culturales	
II / 6	abr	1961	584-594	Arte contemporáneo alemán en Bogotá	Marta Traba
II / 6	abr	1961	595-608	Heinrich Wölfflin y el arte moderno	Joseph Gantner
II / 6	abr	1961	647-652	Noticias culturales	
III / 1	may	1961	96-108	Teatro musical en Hamburgo	Willi Schuh
III / 4	ago	1961	381-389	El arte actual y la realidad de nuestro tiempo	Emil Preetorius
III / 4	ago	1961	391-400	La palabra expresionismo	Fritz Schmalenbach
III / 4	ago	1961	430-434	Noticias culturales	
V / 4	ago	1962	397-412	Hombre a pesar de la masa	Arnold Gehlen
V / 5	sep	1962	533-542	El mudejarismo en Colombia: La torre de Santiago de Cali	Santiago Sebastián
VI / 1	nov	1962	77	El reflejo de la realidad en el arte	George Lukacs

En esta publicación se puede observar que los artículos sobre arte son mucho menos abundantes que en revistas como *Mito* o la *Revista de las Indias*. En ella, sin embargo, encontramos una crítica de arte más elaborada, realizada en la mayoría de casos por profesionales. Es decir, una crítica que responde a características diferentes o, en palabras de Giraldo (2007), a la crítica de arte moderno.⁵ A diferencia de lo que caracteriza las demás publicaciones y la radio. Podemos ver, además, la aparición de nombres del contexto colombiano y latinoamericano como Marta Traba y Juan Acha.

Un 50% de los autores de los textos son historiadores y un 17% son filósofos. Es decir, un 67% de los casos fueron escritos por autores con formación profesional. En algunos casos no fue posible rastrear la formación del autor y en las noticias culturales no se señala quién las escribe. Esto ratifica el cambio que se mencionó frente a las demás publicaciones. Sin embargo, como ya se señaló, la mayoría de los autores no son colombianos ni latinoamericanos, otra diferencia frente a las demás publicaciones (ver gráfico 1).

La mayoría de los textos tratan sobre el arte alemán. En los demás casos, sin embargo, se hace referencia a él con bastante frecuencia. Es decir, al menos el 75% se interesó por este tema. Lo que permite ver claramente la tendencia de la revista (ver gráfico 2).

En los mismos hay artículos que se refieren tanto a exposiciones, como a artistas o al arte en general (ver gráfico 3).

Por fuera de las artes plásticas encontramos algunas referencias al teatro y un único artículo referente a la arquitectura. Este es, además, el único de los artículos que habla del arte en Colombia. Lo que una vez más muestra el tratamiento particular que la revista *Eco* le dio al arte en relación con las demás revistas culturales (ver gráfico 4).

⁵ Cuando hablamos de crítica se hace referencia a la actividad valorativa, en este caso de producciones artísticas. Sin embargo, como señala James Elkins “carece de una definición formal y no hay acuerdo sobre su significado” (2017: 2). Para efectos de este trabajo se entiende como la producción de textos informativos, interpretativos y valorativos sobre arte o de la actividad crítica, y que en su manifestación moderna, a partir de los años cincuenta en Colombia, buscó “racionalizar la apreciación estética y escribir justificaciones para los desarrollos particulares del nuevo arte” (Giraldo, 2007: 25). Así, la crítica moderna fue realizada por profesionales que acuden en sus textos a elementos de la estética y la historia del arte, entre otras áreas, para hacer una reflexión basada en un criterio formado con elementos que no se limitaban solo al gusto.

MARTA TRABA

ARTE CONTEMPORANEO ALEMAN EN BOGOTA

La pintura contemporánea europea está marcada por el dominio creciente del expresionismo abstracto. Los mejores artistas de las dos últimas décadas se distinguen por su valor confesional y por la audacia desmesurada de su sentido creador: un De Staël, un Karel Appel, un Dubuffet, un Tapié, un Afro, un Fautrier sienten respaldada la absoluta licencia de sus obras por el muro enorme, insólito y brillante de los expresionistas americanos: después de Pollock, De Kooning, Kline, todo es posible en el mundo del arte.

¿Cómo se ha desembocado en este bosque denso, sorprendente, donde los sentimientos se desnudan con un impudor magnífico y bárbaro, donde las fuerzas espirituales adquieren una fuerza épica y se desatan sobre el cuadro, impetuosas, directas, desiguales, escapando de toda norma, sin que ninguna disciplina común pueda reducirlas?

El desarrollo de la pintura europea en la pre-guerra tiene un tono eminentemente investigativo: los artistas revisan las “nociones” (para usar el término de Tapié), destruyen y reconstruyen completamente las formas, estudian de nuevo los colores y rehacen sus relaciones, se

Fuente: *Eco*, 1961, t. II, núm. 6.

GRÁFICO 1. Formación de los colaboradores de la revista *Eco*

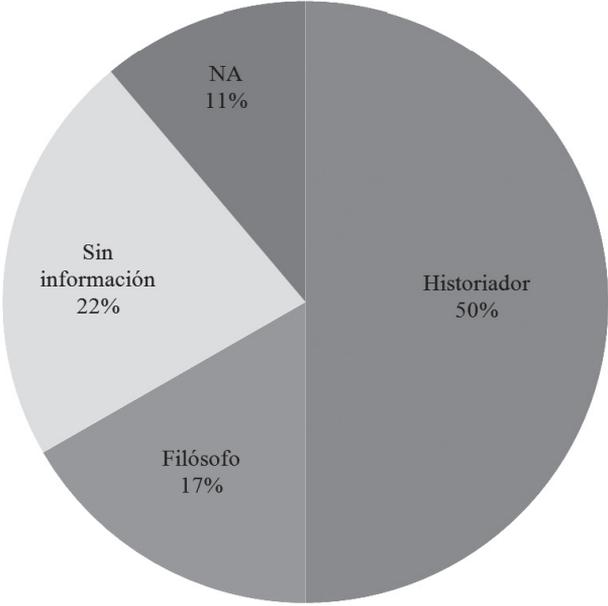


GRÁFICO 2. Temática general de los artículos sobre arte en la revista *Eco*

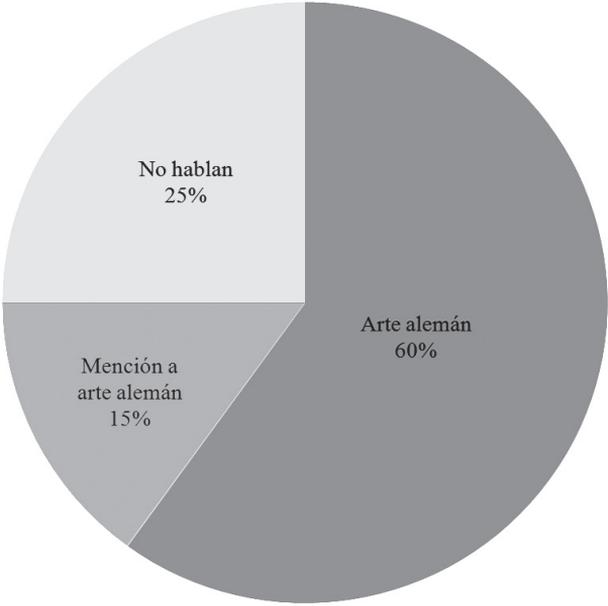


GRÁFICO 3. Temática específica de los artículos sobre arte en la revista *Eco*

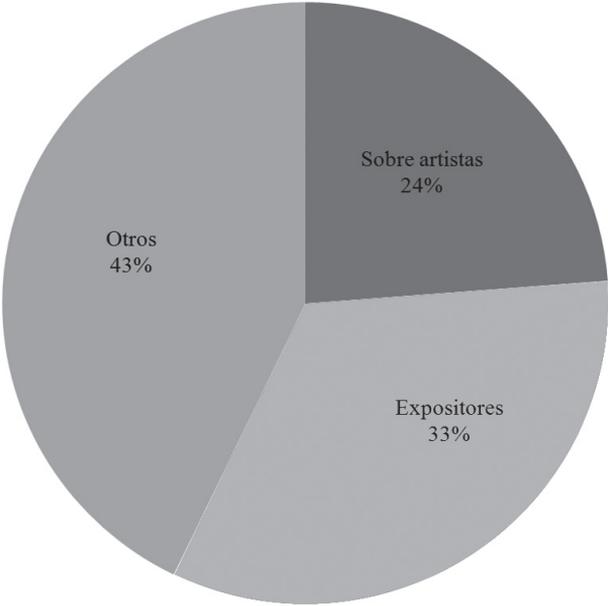
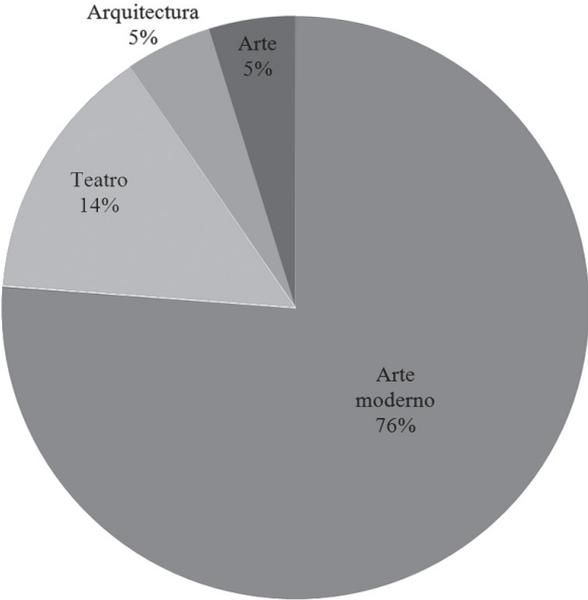


GRÁFICO 4. Otros temas de los artículos sobre arte en la revista *Eco*



A partir de 1961 empieza a aparecer en la revista una sección llamada “Noticias Culturales”. En ella se hacen reseñas, y en algunos casos se incluyen artículos, sobre la actividad cultural europea y más puntualmente de la República Federal Alemana, aunque no exclusivamente. Las reseñas versan sobre las exposiciones que se están presentando, o sobre las nuevas publicaciones en materia de arte, teatro y música. En ningún caso se incluye la actualidad colombiana o latinoamericana y el enfoque de las mismas sigue estando en el arte moderno. En el año 1962 esta sección no se incluyó en la revista.

Las reseñas de esta sección resultan similares, en su forma, a algunas de la revista *Mito* donde, sin embargo, el tema que más se aborda es el cine. Y son notoriamente parecidas a las “Reseñas de Exposiciones” de la segunda época de la *Revista de las Indias*, que con el tiempo pasó a llamarse “Crónica de Exposiciones” a cargo, casi siempre, de Walter Engel.⁶

Lo que llama la atención en estas reseñas es que mientras *Mito* y la *Revista de las Indias* se ocupan de lo que está sucediendo en el país, en la revista *Eco* se reseña lo que ya se presentó o se está presentando en Alemania y sus alrededores.

Así, en las dos primeras publicaciones se puede aventurar un interés informativo, con el que se espera promover y en algunos casos formar al público. Si tomamos el caso de la primera de estas revistas, la *Revista de las Indias*, esto se establece desde su primer número al señalar que la publicación, “como órgano del Ministerio de Educación, obedece al plan meditado de un programa de difusión lo suficientemente extenso y elástico para permitir metodizadas realizaciones, que se van cumpliendo con calculada precisión”, además, con ella se buscaba crear “una cátedra de alta cultura, dando cabida en sus páginas a estudios de toda índole, procurando llevar a todas partes, [...] una inquietud eficaz” (Sin autor, 1936: 3).

En la primera época de esta revista encontramos así textos que van a brindar información sobre diversos temas de manera expositiva, sin llegar nunca a la polémica y sin mostrar la posición del escritor, junto a reproducciones de obras de arte, especialmente de artistas colombianos. Algo similar a lo que sucedió en *Hojas de Cultura Popular*, donde si bien se continuó con esta idea de difusión, estuvo más enfocada en manifestaciones de carácter folclórico y artesanal.

⁶ Walter Engel fue quizás uno de los primeros críticos en Colombia con formación en arte.

IMAGEN 10: Reseñas culturales en *Eco*

540

NOTICIAS CULTURALES

Exposiciones de arte moderno

Entre los 337 cuadros, acuarelas y dibujos que se mostraron hasta mediados de enero en la exposición Klee de la Academia de Bellas Artes de Berlín había 70 cuadros que no se habían presentado hasta ahora al público. Todas las obras de la exposición pertenecían al hijo y heredero de Felix Klee en Berna. Según dice el profesor Will Grohmann en el "Frankfurter Allgemeine Zeitung", incluso esta selección, "que presentaba un legado y no una colección hecha sistemáticamente con pretensiones de integridad, pudo dar una idea de la originalidad del todo, de la suma de 9.000 obras hechas por Klee en cuarenta años. Es grandioso ver cómo por los últimos cuadros se comprenden mejor los comienzos, cómo estos señalan el final, cómo en la obra total no se encuentra un vacío".

MÚSICA

Música moderna

De los cinco tiempos de la décima sinfonía incompleta de Gustav Mahler, el gran adagio fue interpretado por la Filarmónica bajo la dirección de Lorin Maazel. Este tiempo, que dura casi 25 minutos, empieza con un amplio unísono de violas, una línea melódica de una sola voz, sin acompañamiento. La principal característica de esta música es su tonalidad apenas perceptible, la aspiración a intervalos inesperados. "Ello presupone una conciencia de la tonalidad extraordinariamente amplificada y señala, por decirlo así, el nacimiento de la nueva música. De esto al principio dodecatonal de Arnold

Fuente: *Eco*, 1961, t. II, núm. 5.

Con la llegada de la segunda época de la *Revista de las Indias*, a partir de 1938, la publicación se internacionaliza y se constituye en un órgano de escritores hispanoamericanos. Y a partir de este momento se empiezan a publicar textos con un mayor grado de opinión y que fueron más allá de la exposición, diferencia especialmente notoria en los textos de arte.

Mito, por otro lado, también sirvió como plataforma de escritores nacionales y latinoamericanos, no solo a través de la revista directamente, sino de la red que se formó a su alrededor: Ediciones Mito, Antares y el programa radial en la HJCK: *Radio Revista Mito*. Como señala en una de sus editoriales:

Mito se convierte, exclusivamente, en un foro para debatir las complejas relaciones entre economía, política, vida social y cultural; y, ciertamente, los tristes datos de la realidad colombiana. Pero seguiremos prestándole apasionada atención a la filosofía, la literatura y el arte de nuestros días, y sus fascinantes luchas con la tradición. Continuaremos rechazando el dilema bizantino: estética o política, pretexto de innumerables imposturas [...] Por ahora nos limitaremos a poner en servicio una herramienta eficaz: las palabras [...] Pretendemos hablar y discutir con gentes de todas las opiniones y de todas las creencias. Esta será nuestra libertad (Valencia Goelkel y Gaitán Durán, 1961: 404- 405).

Fenómenos que no se observan en los primeros años de *Eco*, donde no resulta claro un interés similar de difusión ni mucho menos la idea de ser un escenario de discusión para los intelectuales latinoamericanos. Lo que parece que se busca con la publicación es, más bien, una promoción alemana y una difusión no solo del pensamiento germano sino, en general, del europeo occidental, sumadas a un particular interés por el arte moderno.

Esto lleva entonces a pensar, al asociarlo con los demás artículos y con la relación de la revista con la galería, que se buscó enfocarse en la promoción de un tipo particular de arte, el mismo que Buchholz comerció para los nazis y que expuso en diversos países, de acuerdo con lo que consta en su correspondencia y con las declaraciones de su hija Godula,⁷ y del que se ocupó en Colombia.

⁷ Parte de las declaraciones de Godula Buchholz, de la correspondencia de Karl Buchholz, así como información de algunos historiadores sobre la actividad del librero y galerista pueden encontrarse, entre otros, en los artículos “Un pasado entre sombras”, de la revista *Arcadia* del 25 de noviembre de 2013, y “Karl Buchholz y su pasado entre sombras”, de la revista *Semana* del 23 de noviembre de 2013, y en noticias como “El librero Buchholz ayudó a los nazis en el tráfico de obras de arte en Portugal”, de Javier García, en la sección internacional del diario *El País* de noviembre de 1998, en su edición digital.

Si nos detenemos a mirar la temática de los artículos vamos a encontrar esta tendencia. Uno de los primeros textos “Arte actual alemán en Caracas”, de Rafael Bosch, por ejemplo, se ocupa específicamente del arte alemán al mostrar cómo este ha sido, desde comienzo de siglo, la influencia más poderosa en el desarrollo del arte moderno y cómo, a pesar de que se puede creer que habría quedado rezagado tras la persecución de Hitler al *arte degenerado*, la realidad prueba lo contrario. Todo esto con motivo de la exposición de arte alemán organizada por la Galería Buchholz en Caracas, la cual más tarde se va a presentar en Colombia y en México y que se promociona en la misma publicación.

Algo similar se encuentra un poco después en el texto “La actual pintura alemana”, del crítico Juan Acha. Este es una transcripción de la conferencia presentada en el museo de Lima con motivo de la exposición ya mencionada. En este se hace alusión de nuevo al *arte degenerado* para pasar a la pintura alemana actual y, posteriormente, se refiere a algunas de las obras que se incluyen en la exposición.

Esto se repite a lo largo de la publicación, se haga o no mención a la relación con el régimen nazi, y ya sea a través de la reseña de exposiciones, de la obra de un artista en particular o del arte en general, lo que permite ver que el tema al que se apunta es el arte moderno no figurativo.

Así, se puede observar cómo el criterio editorial de la revista en lo que respecta al arte es bastante definido y que existe una correspondencia entre la actividad de la galería y la creación de una idea de cultura occidental ligada a lo alemán. Esto diferencia a *Eco* de las demás publicaciones y programas culturales de la época, en los cuales se puede apreciar más un espacio de difusión y de interacción de los intelectuales colombianos y un escenario de debate sobre temas ligados a la cultura de masas.

IMAGEN 11: Publicidad de la exposición de arte alemán

la galería buchholz de bogotá ofrece

**arte
actual
alemán**

**exposición de pintura absoluta,
escultura abstracta, arte figurativo de hoy**

**museo nacional
de arte moderno
méjico, julio de 1960**

Fuente: *Eco*, t. 1, núm. 3.

Referencias

- Acha, Juan (1960), “La actual pintura alemana”, *Eco*, vol. I, núm. 6, octubre.
- Altamirano, Carlos (2013), *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Betancur, Cayetano (1961), “El mundo alemán a través de la Revista de Occidente”, *Eco*, vol. III, núm. 4, agosto.
- Bosch, Rafael (1960), “Arte actual alemán en Caracas”, *Eco*, vol. I, núm. 2, junio.
- Builes, Carlos (2013), “Los intelectuales, la violencia y el poder. El caso de Jorge Gaitán Durán (1924-1962)”, *Analecta Política*, vol. 3, núm. 4, enero-junio, disponible en: <https://goo.gl/Ak28Lb>, consulta: 7 de mayo de 2016.
- Cobo Borda, Juan Gustavo (1995), *Historia portátil de la poesía colombiana 1880-1995*, Bogotá, Tercer Mundo.
- _____ (2004), “Carta de Colombia. La revista Eco (1960-1984)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 653-654, disponible en: <https://goo.gl/CWxrbz>, consulta: 14 de abril de 2017.
- Elkins, James (2017), “La crítica de arte, una definición”, *Infolio*, núm. 9, disponible en: <https://goo.gl/AJnWjN>, consulta: octubre de 2017.
- García, Javier (1998, noviembre 16), “El librero Buchholz ayudó a los nazis en el tráfico de obras de arte en Portugal”, *El País*, disponible en: <https://goo.gl/zxUdeX>, consulta: 20 de febrero de 2017.
- Giraldo, Efrén (2007), *La crítica de arte moderno en Colombia, un proyecto formativo*, Medellín, La Carreta.
- Jaramillo Zuluaga, José Eduardo (1989), “Eco: Revista de la Cultura de Occidente (1960-1984)”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. 26, núm. 18, disponible en: <https://goo.gl/Dg5Wea>, consulta: 8 de septiembre de 2015.
- Jenckes, Kate (2005), “Heavy beasts and the garden of culture: Remembering ‘Eco: Revista de la cultura de occidente’”, *New Centennial Review*, vol. 5, núm. 2, disponible en: <https://goo.gl/8JvJU7>, consulta: 20 de octubre de 2017.
- Le Goff, Jacques (1986), *Los intelectuales en la Edad Media*, Madrid, Gedisa.
- López de la Roche, Fabio (2003), “Medios, industrias culturales e historia social”, en: *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, Bogotá, Ministerio de Cultura.

- Melo, Jorge Orlando (2008), “Las revistas en Colombia e Hispanoamérica: una aproximación a su historia”, disponible en: <https://goo.gl/c3YLzT>, consulta: 7 de mayo de 2016.
- Ramírez, Juan Antonio (1992), *Medios de masas e historia del arte*, Madrid, Cátedra.
- Ruiz, Jorge Eliécer (1967), “La lucha por la expresión”, *Eco*, núm. 81.
- Silva, Renán (2000), “Ondas nacionales. La política cultural de la República Liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia”, *Análisis Político*, núm. 41.
- _____ (2001), “Encuesta folclórica nacional, 1942. Presentación de la encuesta y esbozos de un primer resultado”, *Anuario de Investigaciones*, núm. 1.
- Sin autor (1936), “Revista de las Indias”, *Revista de las Indias*, v. 1, t. 1.
- Sin autor (1955), “Revista bimestral de cultura”, *Mito*, vol. I, núm. 1.
- Sin autor (1960), “Propósito”, *Eco*, vol. I, núm.1, mayo.
- Sin autor (2013, noviembre 23), “Karl Buchholz y su pasado entre sombras”, *Semana*, disponible en: <https://goo.gl/Z4pqXP>, consulta: 20 de febrero de 2017.
- Sin autor (2013, noviembre 25), “Un pasado entre sombras”, *Arcadia*, disponible en: <https://goo.gl/gdA4cW>, consulta: 15 de noviembre de 2017.
- Téllez, Hernando (1958), “Nota sobre Mito”, *Mito*, núm. 18.
- Urrego, Miguel Ángel (2002), *Intelectuales, Estado y nación. De la Guerra de los Mil Días a la Constitución de 1991*, Bogotá, Siglo del Hombre.
- Valencia Goelkel, Hernando y Jorge Gaitán Duran (1961) “Seis años”, *Mito*, vol. VI, núm. 36.

